

## El golpe militar no se detiene poniéndose firmes a la orden del Rey

### ¿La última advertencia?

Los hechos son de sobra conocidos. Dos días después que el nuevo candidato a la presidencia del Gobierno declarase solemnemente en la sesión de investidura que la democracia está consolidada, 150 guardias civiles al mando del teniente coronel Tejero, tomaban por asalto el Parlamento en el preciso instante en que se procedía a la votación de Calvo Sotelo. Su intención, que vino acompañada del decreto de estado de sitio en el País Valencià, adoptado por Milans del Bosch, no era, naturalmente, desmentir las palabras de Calvo Sotelo sobre la salud de la democracia española, sino proceder a la disolución de las Cortes, a la anulación de las libertades democráticas y a la imposición de un Gobierno militar presidido por el Rey.

El golpe militar ha sido abortado, pero la reacción de los partidos y sindicatos ha dejado formuladas dos preguntas de importancia transcendental para el movimiento obrero. ¿Por qué ha fracasado el intento de golpe de estado?, y, ¿qué puede y que debe hacer la clase obrera para evitar la repetición de nuevos golpes militares?

Desde el primer momento, MCE, LCR, Herri Batasuna, PSUC, PC de Euskadi, CCOO de Catalunya y de Madrid, llamamos a la Huelga General para detener el golpe. Las direcciones de UGT, PSOE, PNV y Euskadiko Eskerra, llamaron por el contrario a la calma, a la tranquilidad, y, por supuesto, a no secundar las convocatorias de Huelga General. La actitud del PNV y de Convergencia i Unió no nos sorprende, pues las burguesías nacionalistas no tienen otra preocupación que no sea la de salvaguardar sus intereses particulares sin importarles demasiado con quien deben pactarlos en Madrid. Pero la actitud del PSOE, de UGT y de Euskadiko Eskerra, abre un profundo interrogante sobre su capacidad para colocarse a la altura de las tareas que plantea la defensa de las libertades democráticas.

Los disciplinados militantes del PCE acudieron a sus respectivas sedes en espera de la orden de movilización general, pues no en vano mantienen viva la experiencia de cómo se abortó el 19 de julio del 36 la sublevación militar fascista. Pero en lugar de encontrar esta orden, tropezaron con las vacilaciones de una dirección que dudaba entre la convocatoria de movilización general y el plegamiento al Rey para depositar en sus manos la solución de la crisis. Las direcciones de CCOO y PCE convocaron inicialmente a la Huelga General pero optaron después por sumarse a los llamamientos de calma y tranquilidad realizados por PSOE, PNV, UGT y EE. El Rey y la Junta de Jefes del Alto Estado Mayor recibieron así la confianza de los principales partidos obreros y sindicatos, para cortar el golpe iniciado por Tejero y Milans del Bosch.

Lo primero que llama la atención es que hayan sido los mismos partidos y sindicatos que en los últimos días del franquismo agitaran el fantasma del golpe de estado para frenar la dinámica ascendente del movimiento de masas, quienes sean hoy, cuando el golpe de estado ha estado a punto de consumarse, los que llamen a la calma, a la tranquilidad, a no secundar las convocatorias de Huelga General, o a no organizarlas cuando las convocan.

Los militantes más conscientes del movimiento obrero deben sacar las lecciones que se desprenden de este hecho, pues si el golpe de Tejero y Milans del Bosch no ha conseguido sus objetivos, no es porque los sindicatos y los partidos se izquiera lo hayan impedido, sino porque no estaban dadas todavía las condiciones para ello. El movimiento obrero aún está a tiempo de prepararse para responder a nuevos intentos golpistas. Mejor aún, está a tiempo de impedir que estos intentos vuelvan a repetirse. La condición para ello es aprender de este primer intento serio frustrado; de esta advertencia que si no se sacan las lecciones oportunas, puede ser la última.



#### Lecciones de un golpe frustrado

1) La primera de ellas es explicarse las razones por las que el golpe no ha triunfado. Nadie puede afirmar que ha sido el movimiento obrero quien ha frustrado el golpe, pues a pesar de las movilizaciones parciales que se han realizado, el grueso de la clase obrera ha seguido las consignas de calma y tranquilidad. Es ocioso preguntarse cuál hubiese sido la actitud de los trabajadores en el supuesto caso que el levantamiento de Milans del Bosch hubiese sido secundado por otros capitanes generales, pues la mayor parte de ellos han quedado ocultos en las sombras del silencio. Este hecho explica por sí mismo que el golpe militar no contaba, al menos de momento, con el apoyo de la burguesía, de la iglesia, y de la mayoría de los jefes militares. Pero si estos sectores no han apoyado hoy el golpe no es por amor a la democracia, sino porque un golpe militar no le resuelve hoy a la burguesía su crisis de dirección política. El golpe militar es el último recurso que le queda a la burguesía para conservar sus privilegios de clase, y no recurre a él más que en caso de necesidad extrema, y cuando tiene suficientes garantías de éxito.

2) Pero esta consideración sólo sirve para explicarse el fracaso del golpe. En modo alguno puede utilizarse como argumento para justificar la confianza que estos partidos y sindicatos han depositado en el Rey y en la Junta de Jefes del Alto Estado Mayor, pues son precisamente estas dos instituciones: La Monarquía y los mandos del Ejército, quienes reúnen en sí mismos todos los poderes necesarios para imponer un Gobierno militar y anular las libertades democráticas.

La táctica golpista practicada por Tejero y Milans del Bosch, consistía en presentar al Rey y al Alto Estado Mayor del Ejército ante el hecho consumado de apoyar la formación de un Gobierno militar presidido por el Rey. ¿Qué hubiese ocurrido si el Estado Mayor del Ejército, en quien han

confiado estos partidos, apoya el levantamiento y obliga al Rey a colocarse a la cabeza de un golpe militar contra las libertades democráticas? Entregar a estas instituciones la tarea de conjurar el golpe, equivale a convertir en árbitros de la situación a aquellos mismos que no dudarán en dirigir la conspiración militar cuando consideren que no existe otro medio de salvaguardar los intereses de clase de la burguesía.

3) El golpe de Tejero y Milans del Bosch no ha logrado sus objetivos, pero no podemos deducir de ahí que haya sido conjurado el peligro de la contrarrevolución militar fascista. Este peligro seguirá subsistiendo como una soga al cuello de los trabajadores mientras permanezcan en los puestos claves del Ejército y de la administración del Estado los mismos mandos fascistas que ostentaron el poder bajo la dictadura franquista, y mientras los cuerpos represivos de esa misma dictadura continúen siendo los organizadores del orden público. El teniente coronel Tejero puede ser sancionado. No es seguro que esa sea la suerte que corra Milans del Bosch, pero aún en ese caso, el peligro de golpe de estado seguirá subsistiendo en los jefes militares ocultos tras el seudónimo "Almendros", y en todos aquellos que hoy, incluido el propio Rey, hacen votos de fidelidad a la Constitución y a las libertades democráticas. ¿Hace falta recordar que Franco, Mola y cía se opusieron al levantamiento del general Sanjurjo por considerarlo prematuro? ¿Hace falta recordar que Pinochet en Chile y Spínola en Portugal juraron defender la Constitución hasta la víspera misma de sus respectivos golpes de estado? Para todos estos jefes militares que hoy permanecen ocultos, el golpe prematuro de Tejero y Milans del Bosch ha sido un ensayo general a través del cual han podido tantear las fuerzas, medir la capacidad de respuesta del movimiento obrero, y comprobar la vergonzosa claudicación de los sindicatos y de los dirigentes del PCE, el PSOE y de Euskadiko Eskerra.



4) Suárez, Rodríguez Sahagún, Gutiérrez Mellado y Fraga, han aprovechado la ocasión para gesticular en defensa de la democracia. También la jerarquía de la iglesia y hasta las asociaciones empresariales se han rasgado las vestiduras cuando han comprobado que el intento de Tejero y de Milans del Bosch no pasaba de ser un ensayo general, pero todos estos personajes e instituciones son quienes encubren a los golpistas. Si Tejero ha provocado este nuevo intento es porque antes fue puesto en libertad por el Tribunal Militar con el consentimiento del Gobierno. Si Milans del Bosch ha podido sacar los tanques a la calle es porque el Gobierno le ha dado el mando de una Capitanía General. Si el colectivo "Almendros" y el general De Santiago y Diaz de Mendivil agitan abiertamente porque el Ejército tome las riendas del poder, es porque los sucesivos Gobiernos de UCD han sido rehenes y son rehenes del Ejército franquista. No va a ser por tanto ni UCD ni el Parlamento quienes frenen el golpe militar. Antes bien, lo encubren.

5) Los golpes militares no se abortan llamando a la calma a los trabajadores como han hecho los dirigentes de CCOO, UGT, PCE, PSOE, PNV y Euskadiko Esquerra, sino llamándoles a la Huelga General y organizando desde las fábricas mismas la resistencia con todos los medios de que dispongan los trabajadores. Nosotros no dudamos de la voluntad democrática que anima a los dirigentes de todos estos partidos y sindicatos, pero las páginas de historia del movimiento obrero están llenas de derrotas provocadas por la política claudicante de sus dirigentes reformistas, realizada con la mejor de sus voluntades democráticas. Los llamamientos a la calma y la oposición de estos partidos y sindicatos a la Huelga General, quizás han sido hechos con la ilusión de evitar así un baño de sangre, pero quienes aconsejan de ese modo a los trabajadores renuncian a combatir el golpe, allanan el terreno a los golpistas (que no encontrarán ya resistencia si ésta se desorganiza), y, lo que es peor aún, no impedirán por eso el baño de sangre.

#### Rectificar a tiempo es de sabios

Roca i Junyent acaba de anunciar el voto favorable de la minoría catalana al candidato Calvo Sotelo. Carlos Solchaga, portavoz de los socialistas vascos, aconseja a UCD que gobierne "como si no hubiese pasado nada". No sabemos cual será la actitud de los dirigentes del PCE y del PNV, pero si estas primeras opiniones son secundadas por los demás dirigentes del PSOE y del PCE, el resultado de este primer ensayo de Golpe militar servirá para envalentonar a los fascistas, para fortalecer la conspiración militar, y para abrir la puerta a un nuevo golpe que, esta vez, barrerá incluso a aquellos mismos que hoy les allanan el camino. En la historia del movimiento obrero es difícil encontrar actitudes tan vergonzosas. La LCR siempre hemos insistido en la necesidad de un frente único de todos los sindicatos, partidos obreros, nacionalistas y organizaciones democráticas, para luchar juntos contra el fascismo. Hoy reiteramos este llamamiento, pero si los dirigentes de CCOO, de UGT, del PCE y del PSOE se niegan a luchar hoy por la depuración de los aparatos del estado, por el procesamiento de los conspiradores, y por la disolución de los cuerpos represivos, los militantes de estas organizaciones tienen el derecho de acusarles de traición, y el deber de echarles para siempre de las filas del movimiento obrero. Su obligación es la de todos los demócratas consecuentes. Luchar ahora que estamos a tiempo por depurar a los mandos fascistas del aparato de estado. Mañana será tarde. UCD no realizará esta tarea. Tampoco la letra muerta de la Constitución es una barrera. Evitar el nuevo golpe nos obliga hoy a depurar y procesar a los golpistas por el único método que pueden utilizar los trabajadores: la movilización general.